PABLO NERUDA

Plenos poderes



Lectulandia

Los dos últimos libros de Pablo Neruda, *Cantos ceremoniales* y *Plenos poderes*, son testimonios de una vitalidad literaria que se niega a declinar. *Plenos poderes*, que exhibe un brillante promedio de calidad, no se trata de un libro vertebrado, como *Canto general*, sino de una recopilación inorgánica al modo de *Crepusculario* o de *Tercera residencia*.

«Se me ocurre que de todos los libros de Neruda, sólo hay uno, *Plenos poderes*, en que su vida personal se liga entrañablemente a su expresión poética. Curiosamente, es quizá el título menos apreciado por la crítica, habituada a celebrar otros destellos en la obra del poeta; para mi gusto, ese libro austero, sin concesiones, de ajuste consigo mismo, es de lo más auténtico y valioso que ha escrito Neruda en los últimos años. Someto al juicio del lector esta inesperada confirmación de mi tesis: de todos los libros del gran poeta chileno, *Plenos poderes* es, a mi juicio, el único en que son reconocibles ciertas legítimas resonancias de Vallejo».

Mario Benedetti

Lectulandia

Pablo Neruda

Plenos poderes

ePub r1.0
Titivillus 13.11.15

Pablo Neruda, 1962

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

DEBER DEL POETA

no escucha el mar en este viernes
añana, a quien adentro de algo,
cina, fábrica o mujer,
mina o seco calabozo:
acudo y sin hablar ni ver
bro la puerta del encierro
fin se oye vago en la insistencia,
trueno roto se encadena
lel planeta y de la espuma,
os ríos roncos del océano,
oz en su rosal la estrella
palpita, muere y continúa.

el destino conducido
tregua oír y conservar
to marino en mi conciencia,
tir el golpe de agua dura
rlo en una taza eterna
donde esté el encarcelado,
ufra el castigo del otoño
resente con una ola errante,
e a través de las ventanas
ne levante la mirada
: cómo me acercaré al océano?
nsmitiré sin decir nada
estrellados de la ola,
anto de espuma y arenales,
ro de sal que se retira,
gris del ave de la costa.

r mí, la libertad y el mar
erán al corazón oscuro.

LA PALABRA

ra en la sangre,
ı el cuerpo oscuro, palpitando,
ɔn los labios y la boca.

s y más cerca
venía
s muertos y de errantes razas,
ɔrios que se hicieron piedra,
ınsaron de sus pobres tribus,
uando el dolor salió al camino
los anduvieron y llegaron
tierra y agua reunieron
ıbrar de nuevo su palabra.
herencia es ésta:
l aire que nos comunica
ɔmbre enterrado y con la aurora
ɔs seres que aún no amanecieron.

tmósfera tiembla
rimera palabra
la
co y gemido.

ıieblas
ıhora no hay trueno
ne aún con su ferretería
uella palabra,
ra
pronunciada:
ólo un susurro fue, una gota,
ae aún su catarata.

sentido llena la palabra.
reñada y se llenó de vidas.

nacimientos y sonidos:
ación, la claridad, la fuerza,
ión, la destrucción, la muerte:
asumió todos los poderes
ió existencia con esencia
ctricidad de su hermosura.

humana, sílaba, cadera
luz y dura platería,
ria copa que recibe
nicaciones de la sangre:
que el silencio fue integrado
tal de la palabra humana
lar es morir entre los seres:
enguaje hasta la cabellera,
boca sin mover los labios:
de repente son palabras.

la palabra y la recorro
fuera sólo forma humana,
lesan sus líneas y navego
resonancia del idioma:
o y soy y sin hablar me acerca
las palabras, al silencio.

r la palabra levantando
bra o copa cristalina,
ebo
el idioma
a interminable,
al maternal de las palabras,
agua y vino
mi canto
l verbo es origen
vida: es sangre,
gre que expresa su substancia
spuesto así su desarrollo:

:al al cristal, sangre a la sangre,
ła a la vida las palabras.

OCÉANO

nás puro que una ola,
ava la línea,
lúcida
sin raíces.

AGUA

la tierra se encrespó, la zarza
l hilo verde
el pétalo cayó cayendo
e única flor fue la caída.
es diferente,
dirección sino hermosura,
r cada sueño de color,
ciones claras
dra
s menesteres elabora
res intactos de la espuma.

EL MAR

ser, pero no hay sangre.
ı caricia, muerte o rosa.
mar y reúne nuestras vidas
aca y se reparte y canta
: y día y hombre y criatura.
ia: fuego y frío: movimiento.

NACE

vine a los límites
e no hay que decir nada,
nprende con tiempo y océano,
la luna
s plateadas
ez se rompía la sombra
olpe de ola
ía en el balcón del mar
alas, nace el fuego
gue azul como mañana.

TORRE

lava el mundo,
able frescura,
espada:

len,
la el naufragio,
strella,
a punto a punto
or la línea
a
riable el clima,
a medida,
muro del ángulo
el aire cambia y cruza

ometría.

PLANETA

lras de agua en la luna?
as de oro?
:olor es el otoño?
uno a uno los días
e en una cabellera
lazan? Cuánto cae
:s, vino, manos, muertos—
·ra en esa comarca?

'í los ahogados?

EL DESNUDO

a es el Sur que corre,
ulo es Oeste,
ejas las hizo el viento
capítulos más claros
o el mediodía como
l que sostiene el cielo
vuelan las líneas puras
io en silencio hasta ser
delgadas del aire,
ciones de la dicha.

EN LA TORRE

grave torre
ombate:
, el aire, el día
ron, se fueron
dé con cielo y con papel,
s dulzuras y deberes.
re de tierra
y mar lejanos
a
a del cielo;
ea, en la palabra, cuántas
e dicho?

la incertidumbre del rocío,
ñana cae
lo
de la aurora
cial regalo
ce
, esperando el duro sol
erirá de muerte.
be
nos los ojos o la noche
nosotros ojos estrellados,
n la pared de nuestro sueño
e abre una puerta.
ueño
oz vestido de un minuto:
en un latido
nbra
nuestros pies, deshabitado,
se mueve el día y nos navega.

a torre desde donde veo
luz y el agua sigilosa
o con su espada

esuro entonces a vivir,
odo el aire,
ena el desierto
onstruye sobre la ciudad
conmigo sin saber con quién
ndo el silencio
ura.

PÁJARO

un pájaro a otro
ue el día trae,
auta en flauta el día,
do de verdura
os que abrían un túnel,
í pasaba el viento
le las aves abrían
ompacto y azul:
entraba la noche.

volví de tantos viajes
é suspendido y verde
sol y la geografía:
trabajan las alas,
transmite el perfume
elégrafo emplumado
arriba vi el camino,
ntiales, las tejas,
adores a pescar,
alones de la espuma,
de mi cielo verde.
más alfabeto
aje de las golondrinas,
oura y pequeñita
eño pájaro ardiendo
a saliendo del polen.

SERENATA

ıano recojo este vacío,
rable noche, familias estrelladas,
más callado que el silencio,
o de luna, algo secreto, un triángulo,
cio de tiza.
che oceánica, la soledad tercera,
lación abriendo puertas, alas,
ción profunda que no tiene presencia
lesbordando los nombres del estuario.

ıombre del mar, patria, racimo, rosa!

EL CONSTRUCTOR

í la quimera,
lada construí la estatua:
reloj en plena lluvia
n embargo.

d que mi largo poderío
ió los sueños
yo supiera levantaban
eparaciones, incesantes.

s fui a la costa.

ndo nació la embarcación,
lisa como el pez sagrado:
omo la cítara de Dios,
a era pura,
r a miel.
no volvía,
no volvía
sumergieron en sus lágrimas
yo regresaba a la madera
ucha desnuda como estrella.

ón eran aquellas naves.
más remedio que vivir.

PARA LAVAR A UN NIÑO

mor más viejo de la tierra
eina la estatua de los niños,
las piernas, las rodillas,
gua, resbalan los jabones,
po puro sale a respirar
e la flor y de la madre.

ncia clara!
e alevosía!
a guerra!

o era tortuoso
ntrecruzado por carbones,
rín y aceite,
nes, alambres y cangrejos,
e la paciencia

ó los cubos, las esponjas,
s, las toallas,
ar y de peinar y de ámbar,
a parsimonia y de jazmines
ás nuevo el niño todavía
de las manos de la madre
rse de nuevo en su ciclón,
lodo, aceite, orines, tinta,
y revolcarse entre las piedras.
ién lavado salta el niño a vivir
ás tarde sólo tendrá tiempo
lar limpio, pero ya sin vida.

ODA PARA PLANCHAR

a es blanca:
agua envuelta en gotas,
a y se amontona,
extender la piel de este planeta,
planchar el mar de su blancura
an las manos,
las sagradas superficies
nacen las cosas:
s hacen cada día el mundo,
fuego al acero,
lino, el lienzo y el tocuyo
ate de las lavanderías
e la luz una paloma:
ad regresa de la espuma.

LOS NACIMIENTOS

ecordaremos haber muerto.

ciencia
tuvimos
o
eros, los días,
y los meses,
llos, las bocas que besamos,
minuto de morir
mos sin anotación:
nos a otros de recuerdo
mente al agua,
al aire, al tiempo.
cer tampoco
os la memoria,
mportante y fresco fue ir naciendo;
no recuerdas un detalle,
uardado ni un ramo
mera luz.

que nacemos.

que en la sala
osque
agurio del barrio pesquero
cañaverales crepitantes
ilencio enteramente extraño,
o solemne de madera
ujer se dispone a parir.

que nacimos.

la profunda sacudida
a existir, a tener manos,
ener ojos,
y llorar y derramarse
amar y sufrir y sufrir,
la transición o escalofrío
enido eléctrico que asume
o más como una copa viva,
ella mujer deshabitada,
que allí queda con su sangre
garradora plenitud
comienzo, y el desorden
a el pulso, el suelo, las frazadas,
e todo se recoge y suma
más el hilo de la vida,
quedó nada en tu memoria
bravío que elevó una ola
ó del árbol una manzana oscura.

s más recuerdo que tu vida.

AL DIFUNTO POBRE

o pobre enterraremos hoy:
o pobre pobre.

anduvo siempre
primera vez
ta este habitante.

no tuvo casa, ni terreno,
to, ni sábanas,
,
un sitio a otro, en los caminos,
uriendo de no tener vida,
uriendo poco a poco
sto le duró desde nacer.

te, y es extraño, se pusieron de acuerdo
sde el obispo hasta el juez
irle que tendrá cielo
muerto, bien muerto nuestro pobre,
ro pobre pobre
saber qué hacer con tanto, cielo.
rarlo y sembrarlo y cosecharlo?

o siempre, duro
n los terrones,
el cielo es suave para ararlo,
ntre los frutos celestiales
endrá lo suyo, y en la mesa
ltura todo está dispuesto
coma cielo a dos carrillos
obre que lleva, por fortuna,
años de hambre desde abajo
iarla, al fin, como se debe,

ir más palos de la vida,
o metan preso porque come,
uro en su caja y bajo tierra
mueve para defenderse,
mbatirá por su salario.
speró tanta justicia este hombre,
o lo han colmado y lo agradece:
edó callado de alegría.

o tiene ahora el pobre pobre!
uro hueso y de ojos negros
sabemos, por su puro peso,
as cosas le faltaron siempre,
i este vigor anduvo andando,
eriales, arañando piedras,
o trigo, remojando arcilla,
o azufre, transportando leña,
ombre tan pesado no tenía
oh dolor, si este hombre entero
nes y músculos no tuvo
uzón y todos le pegaron,
demolieron, y aún entonces
con sus trabajos, ahora llevándolo
úd sobre nosotros,
bemos cuánto le faltó
efendimos en la tierra.

os damos cuenta que cargamos
ue no le dimos, y ya es tarde:
y no podemos con su peso.

personas pesa nuestro muerto?

no este mundo, y continuamos
a cuestas este muerto. Es claro

elo es una gran panadería.

A «LA SEBASTIANA»

ruí la casa.

primero de aire.
ubí en el aire la bandera
colgada
umento, de la estrella, de
ad y de la oscuridad.

, hierro, vidrio,
ábula,
ás que el trigo y como el oro,
e buscar y que vender,
ó un camión:
sacos
cos,
se agarró a la tierra dura
o basta, dijo el Constructor,
ento, vidrio, fierro, puertas—,
mí en la noche.

cía,
las ventanas
co,
urle al papel y trabajar
terle con rodilla y hombro
cer hasta llegar a ser,
der mirar por la ventana,
a que con tanto saco
tener techo y subiría
rara, al fin, de la bandera
colgaba del cielo sus colores.

qué a las puertas más baratas,

habían muerto
sido echadas de sus casas,
sin muro, rotas,
adas en demoliciones,
va sin memoria,
erdo de llave,
: «Venid
ertas perdidas:
casa y muro
que golpea,
s de nuevo abriendo el alma,
réis el sueño de Matilde
tras alas que volaron tanto».

s la pintura
nbién lamiendo las paredes,
ó de celeste y de rosado
se pusieran a bailar.
rre baila,
as escaleras y las puertas,
casa hasta tocar el mástil,
a dinero:
avos,
dabas, cerraduras, mármol.
argo, la casa
biendo
asa, un latido
n sus arterias:
z un serrucho que navega
pez en el agua de los sueños
rtillo que pica
evoso cóndor carpintero
s del pinar que pisaremos.

a y la vida continúa.

crece y habla,

ne en sus pies,
a colgada en un andamio,
or el mar la primavera
como náyade marina
rena de Valparaíso,

nsemos más: ésta es la casa:
o que falta será azul,
necesita es florecer.
trabajo de la primavera.

ADIOSES

ses a una tierra y otra tierra,
oca y a cada tristeza,
insolente, a las semanas
llaron los días y desaparecieron,
esta y aquella voz teñida
anto, y adiós
a y al plato de costumbre,
esperal de los adioses,
casada con el mismo crepúsculo,
o que hicieron mis zapatos.

adí, no hay duda,
nié de existencias,
le piel, de lámpara, de odios,
hacerlo
ey ni capricho,
por cadena,
denó cada nuevo camino,
gusto a tierra a toda tierra.

dije adiós, recién llegado,
rnura aún recién partida
el pan se abriera y de repente
odo el mundo de la mesa.
ui de todos los idiomas,
s adioses como una puerta vieja,
le cine, de razón, de tumba,
e todas partes a otra parte,
ndo y siguiendo
esmantelado en la alegría,
en la tristeza,
nunca cómo ni cuándo
a volver, mas no se vuelve.

que el que vuelve no se fue,

vida anduve y desanduve
ome de traje y de planeta,
brándome a la compañía,
a muchedumbre del destierro,
a soledad de las campanas.

PARA TODOS

:o no puedo decirte
› te debo decir,
perdóname, sabrás
que no escuches mis palabras
:hé a llorar ni a dormir
ntigo estoy sin verte
:ce tiempo y hasta el fin.

rendo que muchos piensen,
ce Pablo? Estoy aquí.
scas en esta calle
ntrarás con mi violín
ło para cantar
ıorir.

estión de dejar a nadie
; a aquellos, ni a ti,
chas bien, en la lluvia,
›ír
vo y voy y me detengo.
que debo partir.

saben mis palabras
; que soy el que fui.
ilencio que no termine.
llegue el momento, espérame,
›an todos que llego
e, con mi violín.

LA PRIMAVERA

o ha venido
luz:
trino suyo
ıgua.

ıgua y luz que el aire desarrollan
a primavera inaugurada.
la semilla que ha crecido,
e retrata en la corola,
por fin los párpados del polen.

hizo un pájaro sencillo
a rama verde.

A DON ASTERIO ALARCÓN, CRONOMETRISTA DE VALPARAÍSO

uerto loco
paraíso,
mbra, a estrella,
a de la luna
de pescado.
ón recibe escalofríos
sgarradoras escaleras
rsutos cerros:
e miseria y negros ojos
a la neblina
n las banderas
en las ventanas:
nas zurcidas,
s camisetas,
s calzoncillos,
lel mar saluda los emblemas
la ropa blanca balancea
adiós a la marinería.

el mar, del viento,
uro envuelto en aire y ola,
es que cantan hacia arriba
al como las caracolas:
comercial es transparente,
ita las mercaderías,
der sonríe el almacén
escaparate y dentadura,
y termómetros, botellas
erran noche verde,
alcanzables, ropa de oro,
calcetines, suaves quesos,
es llego al tema
da.

escaparate

idrio
o,
nómetros,
rio Alarcón, cronometrista.
hierve y sigue,
olpea,
rás del vidrio
ro,
rdenador de los relojes,
ovilizado
jo hacia afuera,
travagante
ina el enigma,
co fin de los relojes
a con un ojo
e la impalpable mariposa
nometría
e en su frente
ven las alas del reloj.
erio Alarcón es el antiguo
los minutos
o va en la ola
por sus manos
garon
bilidad al minutero,
l al latido:
erio en su acuario
s cronómetros del mar,
on paciencia
ón azul de la marina.
cincuenta años,
cho mil días,
ba el río
y varones y mujeres
rapientos cerros o hacia el mar,
el relojero,
ojes,
en el tiempo,
ó como la nave pura
a eternidad de la corriente,
a madera,
poco el sabio
artesano,

do
y con aceite
envidia, descartó el temor,
su ocupación y su destino,
e ahora el tiempo,
urrir temible,
to con él, con don Asterio,
ra su hora de reloj.

cuando paso
ante calle,
gro de Valparaíso,
ucho un sonido entre sonidos,
tos relojes uno solo:
do, suave, susurrante
o movimiento
an corazón puro:
e y humilde
e don Asterio.

ODA A ACARIO COTAPOS

n total sonoro
mundo Cotapos,
n su planeta,
ueno,
a pasear por las ciudades
lando el árbol de la música,
las bodegas del sonido.

Caerá la ciudadela
e su insurrecta artillería
menos se piensa y no se sabe
silencio súbito del cisne
l resplandor
medida
gua despierta,
ior se ha convertido en ola,
ó a sonar con el rocío.

idad, cuidemos
de esta oda
o sólo el aire se decide
añar el peso de su canto
las aves victoriosas
on su vuelo en el estuario,
entró y salió de las bodegas,
notores,
ctricidad sacó la aurora
ó de pompa y poderío.
ás, de la tiniebla primordial
o regresa
bo y el pasto pastoril,
ngre morada del centauro,
imer tambor de los combates
itación de las campanas.

sopla en su cuerno
ngrega,
ta,
nta,
te,
la,
un hilo sabio, a la sorpresa
tera lengua fabulosa,
voca y cuando
pagar levanta
y cae y sigue
ta insigne de su cuento.

le su boca
ia natural de los enigmas,
rolario,
o teléfono
tos, el viejo río
í con naves de madera,
go de Iván el Terrible,
cha de Boris Godunov,
nonias de los ornitólogos
o condecoran en París,
do terror al hombre flaco,
lo micrófono del perro,
ación nefasta
r Puga Borne,
nting en el condado
quetilla roja y cup of tea,
que viajó a Leningrado
s del benigno don Gregorio,
de los bolivianitos,
con su profundo calamar
todo, la fatal historia
erico amaba
lí Cornúpeto

do y roncando
creció la bestia fabulosa
e su irascible corpulencia
só los límites de Europa

como inmenso Zeppelín
Brasil, en donde
sores, ingenieros,
gro evidente de sus vidas,
ndieron junto al Amazonas.

, en tu música
puso la naturaleza,
s naturales,
iencia del trueno,
qué la luz en tus preludios
fueran hijos
meta escarlata,
conmoción de tus campanas,
ugas de tormenta y faro
entos hallan su medida
lo los metales de la música.

lé en tu palabra
a alevosía
uctor de mitos y de platos,
erada asociación que encuentra
mino el zorro hacia las uvas
nuele aire verde o pluma errante,
)
'

ta eléctrica que muda
ón y cambian las palomas.

a sin libros,
en vida el canto irrespetuoso,
ra que salta de su cueva
ació sin sueño
rmaste para mí el idioma
rrumbe de cristalerías.

, compañero,
nseñado tantas cosas claras
le estoy me das tu claridad.

un libro de lo que yo soy
soy, Acario, eres conmigo.

REGRESÓ EL CAMINANTE

calle me pregunto, dónde
iudad? Se fue, no ha vuelto.
sta es la misma, y tiene casas,
edes, pero no la encuentro.
ía de Pedro ni de Juan,
uella mujer, ni de aquel árbol,
dad aquella se enterró,
en un recinto subterráneo
ra vive, otra y no la misma,
o la línea de las calles,
ntico número en las casas.

o entonces, lo comprendo, existe,
lo sé, pero no entiendo
uella ciudad que tuvo sangre,
tanto cielo para todos,
sonrisa a mediodía
endía un cesto de ciruelas,
las casas con olor a bosque
rtado al alba con la sierra,
ía cantando junto al agua
erraderos montañosos,
ue era suyo y era mío,
dad y de la transparencia,
vió en el amor como un secreto
caer en el olvido.

nde estuvo hay otras vidas,
ón de ser y otra dureza:
í bien, pero por qué no existe?
razón aquel aroma duerme?

aquellas campanas se callaron
liós la torre de madera?

n mí cayó casa por casa
l, con bodegas destruidas
nta humedad, por el transcurso,
yó el azul de la farmacia,
ıcumulado, la herradura
ó de la talabartería,
:ayeron seres que buscaban
un pozo el agua oscura.

s yo a qué vengo, a qué he venido.
que yo amé entre las ciruelas
lento estío, aquella clara
hacha brillando con la luna,
s que mordían
ido el metal del desamparo
ıe, se fue sin que se fuese,
›iarse de casa ni frontera,
sí misma, se cayó en el tiempo
rás, y no cayó en los míos
ıbría, tal vez, aquellos brazos
taron mi cuerpo, y me llamaba
o, tal vez, de tantos años,
yo en otra esquina del planeta
stante mal me sumergía.

a mí mismo para entrar,
ver a la ciudad perdida.
:bo encontrar a los ausentes,
›r de la maderería,
:ciendo sólo en mí tal vez
que temblaba en la ladera
lebo viajar buscando aquella
evó la lluvia, y no hay remedio,
nanera nada vivirá,
dar yo mismo aquellas calles
ına manera decidir
antar los árboles, de nuevo.

ALSTROEMERIA

nes de enero la alstroemeria,
ada flor, la sumergida,
:reto sube hacia los páramos.
ció rosado el roquerío.
reconocen
ı triangular sobre la arena.
'egunto

pálido
talo, el regazo
de sus íntimos lunares,
fuego de su simetría,
preparó bajo la tierra?
)nde no había sino polvo,
)s o ceniza
ıcitante, pura, aderezada,
ındo en la vida su hermosura?
e aquel trabajo subterráneo?
se unió la forma con el polen?
la oscuridad
'ocío
ió con la tierna llamarada
r repentina
e se tejieron gota a gota,
hilo las regiones secas
luz rosada
ıire esparciendo la fragancia
allí naciera
tierra seca y abandono
ad florida,
por amor multiplicada?

é en enero
el seco ayer mientras ahora
crespa crece
multitud de alstroemeria:
piedra y páramo
)n

viento en su nave navegando
olorosas.

INDAGACIONES

é a cada cosa

s,
s que la estructura
e que nada era vacío:
caja, tren, barco cargado
olicaciones,
que pasó por un sendero
rito en la piedra un telegrama
en el agua del lavado
r en gotas su existencia:
en clima fui sin saber nunca
ejar mi atado que pesaba
onocimientos que cargué,
e tanto ver y conocer,
andar, pregunta que pregunta
illa, a cada piedra, y luego
hombres que no respondieron,
umbraron a contestar solo:
derme sin haber hablado:
sar con nadie y divertirme.
ez lo que sucede al ciego
nto no ver ya lo ve todo
lo punto

sistencia sólida del buzo
a un solo pozo del océano
los los peces se congregan.

n, cuando dejé
ir la tierra
cada cosa de su sitio
e cada cual me halagaría
equeño gracias o sonrisa
én o paracualquier cosa,
ue así y aquellos habitantes
dad terrible
n un dedo,

dedo muerto hacia mi vida
ojo impune,
jo de cíclope castrado
ıron cuidadosamente:
a de sus rentas clandestinas»,
ıstuto y criminal cadáver.
utomóvil», dijo una beata
scalofrío de dolor.
ısó vestido de poeta,
y colérico conmigo
o no cambiaba de camisa
a amor por su gerente.
pues, las cosas de este modo
endo y tal vez
ızón:
an malvado
ví a seguir sin saber nada,
mar dos ojos por un ojo,
ano por uña:
eté la dicha interminable
ablaran los pueblos por mi canto.

C. O. S. C.

to este mi amigo que se llamaba Carlos,
ta quién, no pregunten, no saben,
bondad del buen pan en la mesa
melancólico de caballero herido.

y es él, es todo, es la muerte que toca
a,
bueno salió a abrirle Carlos,
antos que abrieron esa noche la puerta
uedó afuera,
antos hombres ahora ya no vuelve.
encia me hiere como si me llamara,
continuara en la sombra esperándome.

biera escogido para este fin de un día
entre tantos que me acechan
ra separado de la noche su rostro,
ente hubiera pasado sin recuerdo,
brarlo, y así no hubiera muerto
su cabeza continuaría gris
nquilos ojos que ahora ya no miran
n abiertos en las torres de México.

uerte olvidar el más reciente ramo,
cer el rumbo, la proa o la bodega
ni amigo viaja solo o amontonado
hora creerlo aún dueño del día,
ño de aquella claridad sonriente
rtió entre tantas tareas y personas.

estas palabras en mi libro pensando
desnudo adiós en que no está presente,
a sencilla que no tiene respuesta,

da sino polvo, nube, tinta, palabras
a verdad es que mi amigo ha muerto.

LA NOCHE EN ISLA NEGRA

noche y sal desordenada
las paredes de mi casa:
a sombra, el cielo
un latido del océano,
sombra estallan
or de combate desmedido:
oche luchan
abe el nombre
el claridad que se irá abriendo
a torpe fruta:
en la costa,
iosa sombra, el alba dura,
por la sal en movimiento,
por el peso de la noche,
ntada en su cráter marino.

CARDO

ntas

s
s explosiones
› azul de Chile.

lo,
ıijón de moscardón morado,
pabellón de la hermosura,
zul

azul

a

ad

!

ı

ita belleza
orio seco,
do
cielo frío,
ón

rolas

,
safiando,
zul

s

PASADO

que echar abajo el pasado
e construye
piso, ventana a ventana,
edificio
ıdo vamos
tejas rotas,
gullosas puertas,
e del pasado
'o
se golpeara
l suelo,
ıo
se quemara,
uevo día

plato

ı, no hubo nada:
llenarlo
ıs nutriciones
as,
, hacia abajo
a de ayer
un pozo
del pasado,
:rna
: ya no tiene voz ni fuego.
l
brar los huesos
se,

se

ıos
·lo:
vivo,
o, vivo
pez escarlata
iempo
ı trapo y noche

rando
su latido:
al agua al agua
do el pasado
e agarre
s

fue y no valen
erdos:
pado sombrío
a luz del ojo
o que vivía
ve:
imos no somos.
abra aunque las letras tengan
ransparencias y vocales
otra y es otra la boca:
a boca es otra boca ahora:
on labios, piel, circulaciones,
ocupó nuestro esqueleto:
e fue en nosotros ya no está:
ero si llaman, respondemos
toy» y se sabe que no estamos,
el que estaba, estuvo y se perdió:
ó en el pasado y ya no vuelve.

A E. S. S.

ios

is años,
ueve y medio
aquí entre las algas
legra,
y ola un niño
uriosidad del universo
bre aquí como corola verde
el mar
do los ojos peregrinos
de agua y cerro,
nás de Enrique
a,
ar, el nieto de don Cloro.
nás tarde

ecías,
me mirara
aña,
mo,
como el pulso,
ez de tan largos transcursos
oner pie sobre mi arena
o
te
tus meses,
uno a uno, de la tierra
as en la casa
tiempo en los ojos
ernas,
metro más que levantaba
ón de pájaro con trinos
más arriba hacia el follaje,
árbol oscuro de la vida.
con nueve años
ue
el abandono de la costa
eño astronauta
nto, y pregunto:

en tu nave
ez,
no ninguno entre los ojos
que parpadean
ote?
rro ardiendo
alles de las constelaciones,
rás las algas de la luna,
arán la piedra misteriosa,
Osa Mayor una guitarra?

rena,
de estos páramos marinos,
o irás adonde,
rás jamás del sinembargo
unas y adobes
rirá la línea
ida, terrón de arcilla espesa
llo ni luna,
ebrada como

ngra entre las piedras perdidas
s de la cólera, la espuma
ín tumultuoso
e y va y se queda
do en la arena
o.

AL MISMO PUERTO

so tiene hilos,
largo alcance,
trelazadas.
espesura
el mar cuando se desarrolla
una a una las escamas
rios peces,
los arpones
entados duermen palpitando
e sal y sangre.
llá, en el pecho
a,
so cava
y halla
deja
emboscada
neza:
vuelan imprevistas lanzas,
s
s,
orientos petreles,
ación sin rumbo
cerros,
a
étalo puro de pintura.
n en el cielo
ardecida,
ónico avión endurecido
la de luna,

ación portuaria,
a
a se dirige
re bahía,
as colgadas,
al desamparo,
ría
el mar, de la sirena pobre,

dad marina
:éano atroz no desmorona
ó el castigo de la tierra.
lparaíso
ndencias negras con el viento,
on el rocío,
que no tienen respuestas,
s alcaldes que pasean
tristes al atardecer,
s silenciosos de sarcófago;
importa, todo
rende
por tierra o mar o cielo o hilo
un golpe como
da;
na, algo cae,
ígil de sueño,
luz del agua,
otible

sal nocturna.
smo doblamos
a
lparaíso.

A LA TRISTEZA (II)

necesito
gra,
, tanta miel en el topacio,
o sonríe
ıdera
luz redonda en torno mío,
ıbeja eléctrica en la altura.

gra

tristeza:
que alguna vez se apague
y que caiga
a enredadera de la lluvia,
de la tierra;

ıdero roto en el estuario,
casa a oscuras
dre
o

do la lámpara
dar la luz sino un suspiro.

e no nacía.

sbalaba
cementerio provinciano,
l pan y la sombra
erdo
mo
ıtana
lo que no era,
o sucedía
negra de agua que llegaba
uel corazón que allí tal vez

ıra siempre, en la ventana.

:ho de menos
gra.

lenta sangre,

vuelo atónito!
'ho
'le la llave
:rta cerrada,
ı.

ıinuto, por
a vida,
luz y déjame

y miserable,
ılo entre los hilos
ísculo,
ılo en el alma
ɔs
ɔsas

SUMARIO

ntento con tantos deberes
mpuse, en mi vida
ıron extraños materiales:
ıntasmas que me despeinaban,
cas manos minerales,
› sin razón que me agitaba,
ı de unos besos lacerantes, la dura realidad
ermanos,
· imperioso de vigía,
ıación a ser sólo yo mismo
›ilidad de mis placeres,
—agua en la piedra— fue mi vida
› entre la dicha y la dureza.

EL PUEBLO

ombre me acuerdo y no han pasado
os desde que lo vi,
vo ni a caballo ni en carroza:
ie

ncias
aba espada ni armadura,
es al hombro,
martillo o pala,
paleó a ninguno de su especie:
a fue contra el agua o la tierra,
l trigo para que hubiera pan,
l árbol gigante para que diera leña,
os muros para abrir las puertas,
a arena construyendo muros
el mar para hacerlo parir.

cí y aún no se me borra.
en pedazos las carrozas,
a destruyó puertas y muros,
l fue un puñado de cenizas,
on polvo todos los vestidos,
mí subsiste,
e en la arena,
antes parecía
orrable menos él.

y venir de las familias
ue mi padre o mi pariente
si era él o si no era
quel que no volvió a su casa
l agua o la tierra lo tragaron
ó una máquina o un árbol
uel enlutado carpintero
detrás del ataúd, sin lágrimas,
en fin que no tenía nombre,

amaba metal o madera,
n miraron otros desde arriba
n hormiga
ormiguero
ando sus pies no se movían,
l pobre cansado había muerto,
n nunca que no lo veían:
otros pies en donde estuvo.
s pies eran él mismo,
las otras manos,
e sucedía:
a parecía transcurrido
ismo de nuevo,
a otra vez cavando tierra,
tela, pero sin camisa,
a y no estaba, como entonces,
ido y estaba de nuevo,
unca tuvo cementerio,
, ni su nombre fue grabado
piedra que cortó sudando,
bía nadie que llegaba
upo cuando se moría,
e sólo cuando el pobre pudo
otra vez sin ser notado.

ombre sin duda, sin herencia,
, sin bandera,
listinguía entre los otros,
que eran él,
riba era gris como el subsuelo,
cuero era pardo,
rillo cosechando trigo,
o debajo de la mina,
r de piedra en el castillo,
co pesquero era color de atún
le caballo en la pradera:
día nadie distinguirlo
inseparable, el elemento,
arbón o mar vestido de hombre?

ivió crecía
l hombre tocaba:
ı hostil,
a
nanos,
rtía en orden
ına formaron
claridad del edificio,
an con sus manos,
los trenes,
ron de pueblos las distancias,
nbres crecieron,
las abejas,
el hombre crea y multiplica
vera caminó al mercado
naderías y palomas.

de los panes fue olvidado,
ortó y anduvo, machacando
do surcos, acarreando arena,
odo existió ya no existía,
su existencia, eso era todo.
tra parte a trabajar, y luego
morir rodando
edra del río:
bajo lo llevó la muerte.

o conocí, lo vi bajando
ser sino lo que dejaba:
ıe apenas pudo conocer,
e nunca y nunca habitaría.

a verlo, y cada día espero,
n su ataúd y resurrecto.
go entre todos
on sus iguales
ece que no puede ser,

ıo vamos a ninguna parte,
der así no tiene gloria.

que en el trono debe estar
bre, bien calzado y coronado.

: los que hicieron tantas cosas
r dueños de todas las cosas.

hacen el pan deben comer!

tener luz los de la mina!

de encadenados grises!

pálidos desaparecidos!

mbre más que pase sin que reine.

ola mujer sin su diadema.

las las manos guantes de oro.
el sol a todos los oscuros!

:í aquel hombre y cuando pude,
»a tuve ojos en la cara,
»a tuve la voz en la boca
é entre las tumbas y le dije
lole un brazo que aún no era polvo:

e irán, tú quedarás viviente.

ıdiste la vida.

e lo que es tuyo».

nadie se moleste cuando
ue estoy solo y no estoy solo,
con nadie y hablo para todos:

me está escuchando y no lo saben,
ellos que canto y que lo saben
aciendo y llenarán el mundo.

PLENOS PODERES

ol escribo, a plena calle,
nar, en donde puedo canto,
oche errante me detiene
su interrupción recojo espacio,
ombra para mucho tiempo.

negro de la noche crece
mis ojos miden la pradera
sol a sol hago las llaves:
la oscuridad las cerraduras
riendo al mar las puertas rotas
nar armarios con espuma.

canso de ir y de volver,
ıra la muerte con su piedra,
ınso de ser y de no ser.

ne pregunto si de dónde,
lre o de madre o cordillera
os deberes minerales,

de un océano encendido
sigo y sigo porque sigo
porque canto y porque canto.

explicación lo que acontece
cierro los ojos y circulo
tre dos canales submarinos,
orir me lleva en su ramaje
canta para que yo cante.

de no ser estoy compuesto
l mar asalta el arrecife
ulas saladas de blancura
la piedra con la ola,
e en la muerte me rodea
ní la ventana de la vida
o paroxismo estoy durmiendo.
luz camino por la sombra.



PABLO NERUDA, nacido y muerto en Chile (Parral, 1904 - Santiago, 1973), ha sido sin duda una de las voces más altas de la poesía mundial de nuestro tiempo. Desde el combate directo o desde la persecución y el exilio valerosamente arrostrados, la trayectoria del poeta, que en 1971 obtuvo el premio Nobel, configura, a la vez que la evolución de un intelectual militante, una de las principales aventuras expresivas de la lírica en lengua castellana, sustentada en un poderío verbal inigualable, que de la indiscriminada inmersión en el mundo de las fuerzas telúricas originarias se expandió a la fusión con el ámbito natal americano y supo cantar el instante amoroso que contiene el cosmos, el tiempo oscuro de la opresión y el tiempo encendido de la lucha. Una mirada que abarca a la vez la vastedad de los seres y el abismo interior del lenguaje: poeta total, Neruda pertenece ya a la tradición más viva de nuestra mayor poesía.